



LATINA

América



BOLIVIA

CON  
**FRIDA**  
EN EL  
**ALTIPLANO**

DOLORES  
SOLER-ESPIAUBA

DOLORES SOLER-ESPIAUBA

# CON FRIDA EN EL ALTIPLANO

江苏工业学院图书馆  
藏书章



Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S. L.  
C/ Trafalgar 10, entlo. 1ª 08010 Barcelona  
E-mail: [editorial@difusion.com](mailto:editorial@difusion.com)  
[www.difusion.com](http://www.difusion.com)

Colección **“Venga a leer”**  
Serie “América Latina”

Diseño de la colección y cubierta: Àngel Viola  
Ilustraciones interiores: Paloma Soler-Espiauba

© Dolores Soler-Espiauba  
Difusión, S.L.  
© Ilustraciones: Paloma Soler-Espiauba  
Difusión, S.L.  
Barcelona, 2002

3 4 5 6 / 2008 2007 2006 2005

ISBN: 84-8443-097-9  
Depósito Legal: M-38.258-2002  
Impreso en España-Printed in Spain

# 1

Mikil mide exactamente 1,98 m, por eso no necesita subirse a un banco para contemplar el espectáculo. Estamos en junio y los días son largos en el norte de Holanda, muy largos. Son las 21.15 y todavía hay luz. La plaza de la Universidad está llena de gente joven que quiere divertirse un sábado por la noche. En el centro de la plaza, una pequeña orquesta de músicos de Latinoamérica, tres muchachos y una muchacha, anima el ambiente con su música.

Mikil, desde sus casi dos metros de altura, los mira, *llevando el compás*<sup>1</sup> con los pies y con la cabeza se pregunta: ¿Son ecuatorianos o peruanos? ¿Tal vez bolivianos?

Mikil estudia tercer año de Medicina en Groningen, una pequeña ciudad universitaria de los Países Bajos, pero también está aprendiendo español, porque le interesa mucho América Latina, su cultura y su situación social. Va a clases nocturnas organizadas por la Universidad y tiene un profesor colombiano que le *cae muy bien*<sup>2</sup>. Conoce España porque ha estudiado seis meses en Salamanca con el *Programa Erasmus*<sup>3</sup> y habla bastante bien español. Hablar varios idiomas es tan normal en Holanda como ser altísimo, y es que a los holandeses les gusta mucho viajar.

Mikil quiere ir a América Latina este verano, pero todavía no está muy seguro. Quiere colaborar con una *ONG*<sup>4</sup> ayudando como enfermero en comunidades indígenas o en

suburbios de las grandes ciudades. Tiene que hablar con algunos responsables la semana que viene antes de decirse.

La música de los Andes llena la plaza: dos guitarras, una flauta de las que allí se llaman *quenas*<sup>5</sup> y un pequeño tambor. La muchacha toca el tambor y Mikil la mira atentamente: es delgada y menuda, muy morena, y lleva el pelo peinado con dos trenzas. Va vestida con una blusa blanca y un *manta*<sup>6</sup> encima. Lleva también una falda de colores, con varias capas, que se llama en su país pollera. Pero no lleva sombrero, como muchas *cholitas*<sup>7</sup> de los Andes.

Es bonita esta música –piensa Mikil–. Es música de montañas, de *altiplano*<sup>8</sup>, de paisajes inmensos, muy diferentes de los de mi país, que es llano y tan pequeño, rodeado de mar por todas partes.

El espectáculo ha terminado. Algunos espectadores dejan dinero dentro de un sombrero que está en el suelo, los músicos recogen sus instrumentos y sus cosas. Mikil se acerca a ellos.

- Perdón, ¿de qué país *sois*<sup>9</sup>?

- Bolivia –responde la muchacha–. Somos de Potosí.

- Potosí... –repite Mikil–. Qué nombre tan bonito.

Los músicos se ríen y uno de ellos dice:

- Más linda es la plata de sus minas.

- ¡Ah!, sí. Ahora recuerdo: las minas del Potosí... Mi profesor de Salamanca decía que en España, cuando alguien tiene muchas cualidades, se le dice *Vales un Potosí*<sup>10</sup>.

Los muchachos se ríen otra vez:

- Los españoles saben mucho de eso...

- ¿Nos tomamos una cerveza? –propone Mikil.

Los bolivianos aceptan encantados porque hace calor y



tienen mucha sed. El estudiante holandés se presenta:

- Me llamo Mikil, Mikil Van Heyderweide.

- Huy, qué difícil. Yo soy Hugo, ésta es mi hermana Tecla, aquí mi hermano Sergio. Y ése es mi primo Eduardo.

- Mucho gusto –dicen todos.

Tecla toma el pequeño sombrero negro y redondo que está en el suelo y se lo pone en la cabeza.

- Ahora, con ese sombrero tan divertido, eres la boliviana típica.

- Es nuestro *bombín*<sup>11</sup>, lo llevamos todas las aimaras.

- ¿Nunca te lo quitas?

- Sí, para dormir –y todos se ríen otra vez.

La cerveza holandesa es muy buena y todos piden otro vaso. Son vasos enormes. Los ojos de Tecla brillan en la noche. Mikil piensa que tiene unos bellísimos ojos negros.

- ¿Cuánto tiempo vais a estar en Groningen?

- Depende... Mañana vendemos artesanía en la plaza del Mercado por la mañana y por la noche a lo mejor volvemos aquí.

- ¿Y cuándo volvéis a Bolivia?

- No sé... Tenemos que ganar plata para pagar la Universidad. Con el dinero que ganamos aquí nos pagamos los estudios.

- ¿Y tú qué estudias, Tecla?

- Quiero ser maestra. En mi país hay muchos niños que no van a la escuela porque faltan maestros y escuelas. Ya estoy en segundo año. ¿Y usted<sup>12</sup>, Mikil?

- Estudio Medicina, pero es tan largo... Quiero ir a Latinoamérica con una ONG para poder hacer algo útil antes de terminar los estudios, pero tampoco es fácil.

- Mejor busque directamente allá –dice Hugo–, desde aquí es más complicado.

- Seguro que encuentra algo al *toque*<sup>13</sup>.

El primo Eduardo interrumpe:

- Es tarde y mañana hay que madrugar, vámonos ya.

Tiene una mirada dura y no ha dicho una palabra en todo el tiempo. Mikil lo mira extrañado.

- ¿Ya os vais a dormir? ¿Tan temprano?

- Estamos cansados, pero venga al mercado mañana –propone Tecla– vendemos artesanía linda: *chompas* y *ponchos*<sup>14</sup> para el invierno de acá, que debe de ser duro.

- Más que duro. ¡Y largo! Bueno, mañana nos vemos en el mercado.

La mano de Tecla es pequeña y fuerte, y aprieta la de Mikil. La mira alejarse y ve que en el tobillo derecho, muy cerca del pie, lleva un tatuaje; aunque de tan lejos es difícil, le parece que es un animal parecido a un gato o a un tigre. El grupo desaparece en la noche.

## 2

Mikil se levanta temprano, se ducha, se afeita, se pone un poco de gomina en el pelo, para estar atractivo, escoge su mejor camiseta y sus eternos vaqueros, desayuna café, un plato de cereales con leche, un poco de queso fresco, pan con mantequilla y una manzana... Y se monta en su bicicleta. Las bicicletas holandesas son muy particulares, altas y negras, muy resistentes. Forman parte del paisaje de las ciudades y en todas las carreteras hay vías para las bicicletas. Todos los holandeses circulan en bicicleta, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, gente rica y gente modesta.

Incluso las mamás y los papás llevan a sus niños en un asiento especial. En todas partes hay aparcamientos especiales para las bicicletas: en las plazas públicas, al borde de los canales, a la entrada de los edificios. Mikil adora su bici; es su amiga, su compañera, su confidente, casi su novia. La vida sin ella le parece imposible. La quiere tanto que le ha puesto un nombre de mujer: Frida.

Después de veinte minutos de camino, llega al Mercado del Pescado, que está lleno de gente. La plaza se llama así desde hace siglos, aunque ya nadie vende pescado en ella. Brilla el sol y hace una temperatura muy agradable. Hay vendedores de ropa, de helados, de fruta, de flores, de zapatos, de collares, de cuchillos, de vajilla y de utensilios de cocina..., de mil cosas diferentes. Aparca la bici y empieza a buscar a sus amigos los músicos. Busca y busca, da vueltas y más vueltas... Nada. No hay rastro de ellos. De pronto, oye una música lejana, algo como una quena o un arpa india. ¡Son ellos! ¡Allí debe de estar Tecla! Se abre paso entre la gente y descubre que la música viene de un vendedor de casetes al fondo de la plaza. *El Cóndor pasa*<sup>15</sup> suena en el aire del domingo de Groningen y Mikil está cada vez más triste. Le pregunta al vendedor:

- ¿No ha visto usted a un grupo de músicos latinoamericanos? A veces venden artesanía aquí...

- ¿Tres muchachos muy morenos y una muchacha con trenzas? Estaban aquí esta mañana. Allí, junto a la iglesia, pero la policía los echó.

- ¿Cómo que los echó?

- No tenían los papeles en regla.... Ya sabe lo que pasa; la policía se los ha llevado.

- Eso, eso –la mujer del vendedor interviene–. Vienen a

quitarnos el trabajo. Donde mejor están es en su tierra.

Mikil está tan desesperado, que no puede responder a gente tan estúpida. Va a buscar a Frida, su amiga del alma y se queda a su lado, sin saber qué hacer. Imagina a Tecla en la cárcel, o conducida por la fuerza al aeropuerto... El cielo está ahora nublado y va a llover. Se siente perdido, ¿qué puede hacer? Como siempre, su ayuda va a ser Frida. Monta sobre ella y sin saber cómo, se encuentra ante la biblioteca de la Universidad, que está abierta los domingos.

- Pero bueno ¿qué hacemos aquí, Frida?

Como siempre, Frida no contesta. Mikil la aparca junto a otras treinta o cuarenta bicicletas y sube automáticamente las escaleras que llevan a la gran sala central. Veinte minutos después está consultando un enorme diccionario:

*“Bolivia es la más alta y aislada de las repúblicas de América Latina. Su nombre viene del de Simón Bolívar, libertador venezolano, que en 1825 envió al general Sucre a estas tierras, que llamó al liberarlas República Bolívar. En 1833 consiguió la independencia de la corona española. Actualmente, es un estado republicano democrático y se celebran elecciones cada cuatro años. Su población es de 6,4 millones de habitantes, más del 50% indígenas (quechuas o aimaras), el 30% de la población es mestiza y un 1% es de raza negra, descendientes de esclavos africanos. Hay también una pequeña minoría de inmigrantes japoneses.*

*La geografía boliviana ofrece todos los paisajes imaginables en sus 1 098 581km<sup>2</sup>: altiplano, cerros y valles, llanos, sabana y selva amazónica, desiertos y lagos. El clima*

*varía mucho de una región a otra. El período de lluvias es en verano, de noviembre a marzo, y la estación seca es en invierno.*

*La imagen de Bolivia más conocida en el exterior es la del altiplano, una vasta extensión de terreno a una media de 4000 metros de altitud en la que sobresale el lago Titicaca y el altiplano. La mayor densidad de población se encuentra entre la ciudad de La Paz y El Alto. Otra de las imágenes características de Bolivia es el cóndor, el animal más representativo del país; además de la llama, la alpaca y la vicuña, animales típicos de los Andes.*

*La economía boliviana se basa esencialmente en la explotación de las minas, del petróleo y del gas, pero la mayor parte de la población vive de la agricultura. En los valles de las tierras bajas se cultiva el maíz, el trigo, las aceitunas, las uvas y las nueces. En el departamento de Santa Cruz, la agricultura produce y exporta soja, arroz, algodón, girasol y tabaco. Bolivia es también productora de hoja de coca. Pero la economía boliviana depende de la demanda internacional y por eso es uno de los países más pobres de América Latina”.*

Son las cuatro de la tarde. Mikil cierra el diccionario. La biblioteca va a cerrar también. A su alrededor hay una montaña de libros sobre Bolivia (historia, arte, geografía, economía, civilizaciones antiguas...). No ha comido ni bebido nada desde el desayuno. Pero de algo está totalmente seguro: este verano visitará Bolivia. Antes de llegar a su casa, Frida se detiene ante un cibercafé y Mikil comprende, sin necesidad de preguntar. Se instala delante de una computadora y teclea: [www.bolivia.com](http://www.bolivia.com). Aquí va a

conseguir mucha información interesante para su viaje. Deja para mañana otra dirección que le conectará con la prensa boliviana y con la actualidad del país porque son las cinco de la tarde y necesita urgentemente comer. Mañana será otro día.

### 3

Mikil está en su cuarto de estudiante, cerca de la Universidad. Encima de la cama, su mochila de los grandes viajes, con muchos bolsillos y compartimentos diferentes para meter la documentación, los planos y los mapas, la linterna, una cantimplora, una navaja multiuso, una caja de fósforos y, claro está, la ropa.

La ropa... qué problema. La empleada de la agencia de viajes le ha dicho que Bolivia es un país frío y montañoso. Además, cuando es verano en Europa, es invierno en América del Sur, y viceversa. Tiene que pensar en ropa multiuso, como la navaja: La Paz, la capital, tiene una altitud de 3600 m, por tanto hace frío; pero también hay zonas cálidas, como los valles, con un clima más templado, o la zona amazónica, con un clima húmedo y tropical... ¿Qué llevar? Empieza a sacar ropa del armario, pero todo no va a caber. La mochila no es elástica: los vaqueros, indispensables; también unos pantalones cortos para los días de calor... Bueno, dos cortos. Camisetas... por lo menos ocho y de colores diferentes: blanca, negra, amarilla, roja, verde, azul, naranja y gris. Seis calzoncillos, tres pares de calcetines de algodón y tres pares de lana para los días fríos; dos pijamas, uno grueso de invierno y otro más liviano y, naturalmente, dos jerseys (o chompas, como dice Tecla).

(“Ay, Tecla ¿Dónde estás Tecla?”). Decide no ponerse triste. La mochila está ya a tope, pero le falta todavía un *chubasquero*<sup>16</sup>. Empuja, empuja... y el chubasquero entra. Y entonces piensa que le falta el plumífero, su anorak de plumas tan calentito. Imposible meterlo dentro. Lo deja fuera, junto al saco de dormir, esperando una solución de última hora.

El pasaporte, los cheques de viaje... Un poco de dinero, dólares por supuesto, en América circulan mejor que los euros. Ah, y también algunas medicinas indispensables: contra el dolor de cabeza, contra el *soroche*<sup>17</sup>, contra la gastroenteritis, para desinfectar las heridas, para el dolor de pies (de caminar mucho), y también jabón, pasta de dientes, crema de afeitar, champú y un peine. ¡Ah!, un par de libros sobre Bolivia caben en un bolsillo exterior, un cuaderno nuevo para tomar notas, su cámara fotográfica japonesa y muchos, muchos rollos de película para hacer fotos. También su aparato de música y una docena de sus cintas preferidas. Ah, y su maravilloso *móvil*<sup>18</sup> nuevo, regalo de cumpleaños de su abuela. Así su familia podrá tener noticias suyas durante el viaje.

“Ay, Dios mío, los zapatos. Por lo menos, dos pares: unas zapatillas deportivas, y otras más resistentes e impermeables para la montaña y la marcha. Menos mal que le queda un bolsillo exterior donde puede guardar el par más pesado. Siempre se olvida de algo, pero nunca de su bicicleta. Frida lo está esperando pacientemente en la calle, muy contenta de poder volar tan lejos. No es fácil viajar en avión con una bicicleta en el equipaje, pero Mikil tiene una amiga azafata (Mikil sabe que en Latinoamérica no podrá emplear esta palabra, porque las chicas que trabajan en los

aviones se llaman aeromozas) que trabaja en KLM, en el aeropuerto de Amsterdam y le ha prometido ayudarle. Abre la ventana y mira su pequeña calle llena de casitas con tejados en punta junto al canal, la gente que circula en bicicleta, el cielo gris, los niños, el pub donde bebe cerveza con sus amigos... Mañana estará muy lejos, mañana estará en otro mundo, en el mundo de Tecla.

Y en ese momento suena el teléfono.

- Mikil Van Heyderweide...

- Mikil, soy yo...

- ¿Quién habla?

- ¿No me reconoces? Soy Hilde.

- ¡Ah, Hilde! –y Mikil se sienta en la cama– ¿Qué tal?

- Pues... un poco triste, hace mucho que no nos vemos.

- Es verdad. Los exámenes, ¿sabes?

- Ya. Oye, Mikil, te llamo para preguntarte qué haces este verano, porque tengo un proyecto, ¿sabes? Mi madre me presta su coche. ¿Por qué no te vienes conmigo a Italia dos semanas? Tengo una amiga en Siena que me deja su apartamento; está vacío en agosto.

- Yo... Bueno... Es que... En este momento estoy preparando el equipaje para marcharme a Bolivia.

- ¿A Bolivia? ¿Y por qué a Bolivia?

- Pues no sé... Bueno, ya sabes que estoy estudiando español y que me interesa mucho el...

- ¿Y te vas solo?

- Sí, claro. Bueno, solo no, con Frida.

- Ajá, con Frida. Bueno, pues que te diviertas, Mikil. Buen viaje y felices vacaciones.

- Oye, Hilde...

Ha colgado. Mikil se da cuenta de que Hilde no sabe

que Frida es una bicicleta, pero le da igual. Hilde es demasiado celosa y para Mikil es muy importante ser libre.

#### 4

En el aeropuerto de Schiphol, Marijke, su amiga azafata, le sonríe:

- Adiós, Mikil, a ver cuándo salimos un día juntos...

- Te lo prometo, Marijke.... A mi regreso de Bolivia.

Marijke es rubia, alta, delgada, tiene los ojos verdes y lleva el pelo muy corto. Es muy bonita, pero Mikil prefiere en este momento a las muchachas morenas, bajitas, con el pelo oscuro y largo y unos inmensos ojos negros.

- Adiós, Marijke.

- Buen viaje, Mikil.

En el avión, antes de dormirse profundamente, ha leído casi todo un libro sobre las civilizaciones inca (los quechuas) y aimara. Ahora ya sabe que los incas fueron, según la leyenda, enviados del Dios Sol. Del lago Titicaca emergieron los hijos del Rey Sol, Manco Kapac y Mama Ocllo, su esposa-hermana, que fundaron más tarde la ciudad de Cuzco en Perú. Le sorprende leer que los príncipes incas sólo se casaban entre hermanos. Mikil tiene la cabeza llena de nombres de dioses, como Viracocha y Mamacocha, los dioses del mar; Pachamama, la diosa madre; Ahuicha, la diosa que duerme en las aguas del Titicaca... ¡Qué lago tan interesante! Se promete visitar enseguida este lago, el más alto del mundo, entre Perú y Bolivia. Ah, pero lo primero, lo primero... ¡Encontrar a Tecla! Y se queda completamente dormido.

## 5

En el aeropuerto de La Paz recupera a Frida, que está un poco desorientada entre tanta maleta y tantos paquetes. Mikil espera su mochila que va a llegar por la cinta automática. Una vez en la calle, nota que la gente lo mira mucho, lo miran hacia arriba como se mira a un árbol en un bosque y Mikil se da cuenta de que es el más alto de todos, con mucha diferencia. Medir casi dos metros no debe ser muy frecuente en Bolivia. Suena su móvil (“Bueno, a partir de ahora se llama celular”, piensa.) y lee el primer mensaje: *Las vacaciones sin ti no son vacaciones. Estoy triste: llámame o escíbeme. Un beso. Hilde.*

Ya dentro del taxi, el celular suena otra vez: *¿Qué tal el viaje? ¿Cuándo organizamos uno juntos? Marijke.*

- Huy, huy, huy... Qué idea genial la de mi abuela de regalarme un celular. Creo que lo voy a tirar al lago Titicaca.

Justo cuando entra por la puerta giratoria del hotel, una muchacha muy elegante sale en dirección a la calle. Es menuda, delgada, morena, de rasgos indígenas, lleva el pelo largo y recogido en una cola de caballo y va vestida con un traje de chaqueta gris y unos zapatos de tacón muy alto. Se parece muchísimo a Tecla, pero no es Tecla. La muchacha elegante entra en un taxi que está en la puerta y desaparece.

¿Será Tecla? –se pregunta Mikil–. No, no es Tecla. Esto tiene que ser el soroche, es seguramente la altitud. Y entra en el vestíbulo. Las dos muchachas de la recepción lo miran sonrientes y hacia arriba, igual que se mira a un árbol en el bosque.

- Buenos días, tengo reservada una habitación. Me llamo Van Heyderweide.

- ¿Cómo? ¿Puede repetir?

- Mikil Van Heyderweide.

- Huy, huy, huy... Mejor deletree, por favor. Primero, el nombre.

- Eme, i, ka, i, ele.

- Y ahora el apellido.

- Uve, a, ene, hache, e, y griega, de, erre, uve doble, e, i, de, e.

- Qué difícil, Dios mío. Sí, la habitación está reservada. ¿Su pasaporte, por favor?

- Aquí está.

- Nacionalidad... holandesa. Fecha de nacimiento aquí.

¿Su domicilio habitual?

- Aquí está escrito: Kanaalstraat, 21. Groningen.

- Ah, sí. ¿Cuántas noches piensa quedarse?

- Solamente dos, pasado mañana salgo para Potosí.

- ¡Qué pena! –dice una de las recepcionistas.

- Aquí tiene su llave, habitación 131. El almuerzo, de 7 a 10 en el comedor, pero también puede pedirlo en su habitación. Si necesita alguna cosa, llame, por favor.

- Muchas gracias. ¿Dónde puedo dejar mi bicicleta?

- Anselmo la guardará en lugar seguro y después le llevará el equipaje a su habitación. ¡Anselmo!

- No, no, por favor... Puedo hacerlo yo solo.

Un muchacho joven le lleva la mochila, pero Mikil no está acostumbrado a tanta atención y se siente incómodo.

- ¿Has visto qué *churro*<sup>19</sup>–dice una.

- ¡Sí! y es muy alto –dice la otra.

Anselmo abre la puerta de la habitación, enciende las